

Herrán, A. de la y Villena, J.L. (2012). La ‘cultura del impacto JCR’: El caso del área de Didáctica y Organización Escolar. En A. de la Herrán y J. Paredes (Coords.), *Promover el cambio pedagógico en la universidad*. Madrid: Pirámide (Colección ‘Pedagogía y Didáctica’).

La ‘cultura del impacto JCR’: El caso del área de Didáctica y Organización Escolar

Agustín de la Herrán Gascón
Universidad Autónoma de Madrid

José Luis Villena Higuera
Universidad de Granada (Campus Melilla)

I INTRODUCCIÓN

La evaluación científica experimentó a finales de los años '50 del pasado siglo un giro copernicano, cuando E. Garfield introdujo el concepto de indexación. Desde entonces se asume internacionalmente que el factor de impacto define el valor científico de una revista, por lo que puede considerarse el indicador de calidad de sus trabajos.

El sistema español de ciencia y tecnología ha asumido esta tesis polarizando la evaluación científica a los datos ofrecidos en el informe *Journal of Citation Report* (en adelante, JCR) por la empresa privada Thomson Reuters a través de su producto estrella, Web of Knowledge (WOK). A tal efecto, la FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología), actualmente dependiente del Ministerio de Economía y Competitividad, tiene contratada su licencia. En este informe descansa el criterio más importante para la evaluación de la calidad de la investigación científica española: ‘la publicación en revistas JCR’.

La crítica es una práctica imprescindible en los procesos educativos. Sobre todo, si se refiere a una situación problemática que afecta al colectivo investigador y si se orienta al debate científico. Nuestro trabajo critica el sistema establecido de evaluación de la producción científica centrado en el impacto.

Nuestra argumentación se basa en varias premisas sobre este sistema:

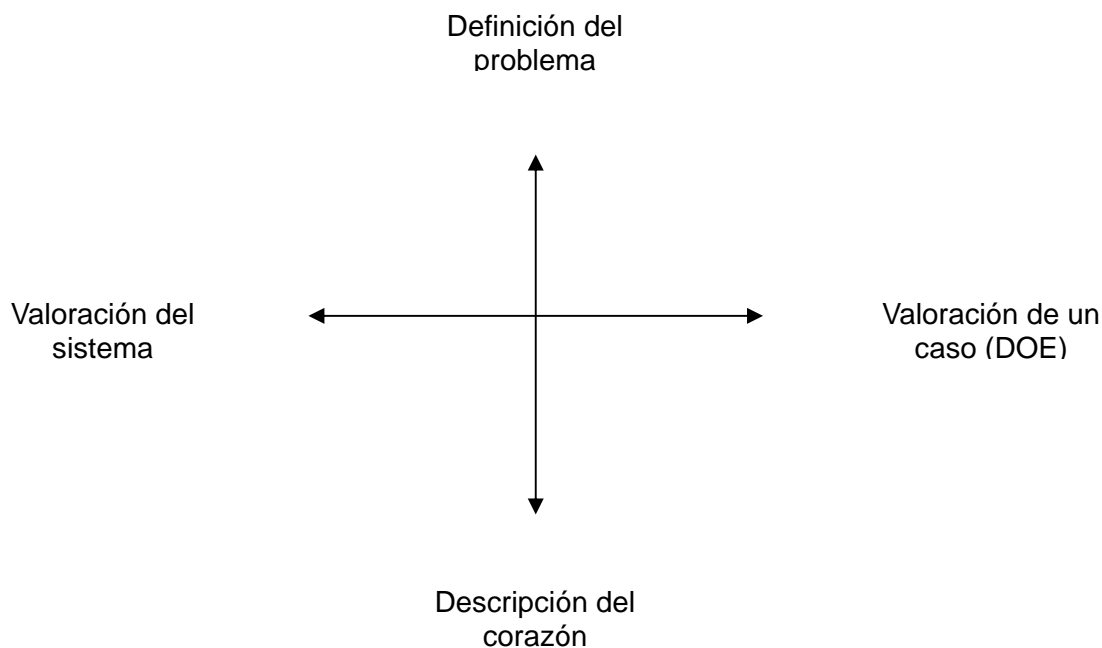
- El sistema se puede describir y reconocer, y es susceptible de crítica.
- Su influencia en muchos investigadores es considerable.
- Su asimilación por la comunidad científica define un problema complejo para los investigadores y para la ciencia misma.
- Es particularmente discutible para la investigación en el área de Didáctica y Organización Escolar, por la ausencia de revistas específicas en el citado índice.

Para su desarrollo, realizaremos un análisis etiológico, descriptivo y crítico-humanista del sistema de evaluación científica en cuestión.

II OBJETIVOS

1. Describir la anatomía y la fisiología del corazón del sistema de evaluación de la producción científica vigente centrado en el impacto.
2. Clarificar algunos reflejos del 'impacto' que esta forma nomotética de entender la evaluación está teniendo en un área de las Ciencias Sociales: la Didáctica y Organización Escolar (Pedagogía Aplicada a la enseñanza para la formación).

III DIAGRAMA O MAPA CONCEPTUAL DEL CAPÍTULO



IV DESARROLLO DE LOS CONTENIDOS

1. Definición del problema

1.1. Producción científica u obsesión por el reconocimiento

Lo que parece perseguirse es calidad. En Educación Básica hay una gran dificultad para una aceptación común de este término (J.L. Villena, 2010). Pero por la orilla de la Universidad ha entrado un tsunami que nos ha arrastrado a una situación muy delicada. Observa D. Fanelli (2010) que la comunidad científica se encuentran dividida entre la obligación de investigar con el mayor cuidado y calidad posibles y rendir cuantitativamente. Esta fina andadura por encima del alambre tiene lugar mientras que –como ocurre en casi todas las profesiones- una materia prima básica de todo intelectual –el tiempo- escasea más y más cada curso y cada día.

La aplicación al rendimiento de cuentas se traduce en no pocos casos en una obsesión por la eficiencia, que tiende a identificarse con el reconocimiento de méritos. Todo ello condiciona la vida universitaria, exterior e interior. En un trabajo anterior (A. de la Herrán, 2010) hicimos notar que dos intereses clave del profesor-investigador universitario son su propio CV y el desarrollo (necesariamente tribal) de su grupo de pertenencia académico. Estos dos vértices, junto al sistema de evaluación que cuestionamos, circunscriben el problema en un área triangular que enmarca nuestro análisis y la realidad en que se vive.

A veces el interés por la formación del alumnado y la propia formación pedagógica quedan relegados por un lado y condicionados por esta forma de entender la ciencia y su progreso por otro. Esto es especialmente grave en los investigadores del área de Didáctica y Organización Escolar (en adelante, DOE), porque, si la prioridad siempre debe ser la persona y su formación, con mayor razón será cuando de ella depende en gran medida la educación de otro alumnado. Pero las circunstancias nos han sumido en la ‘cultura del impacto’ (A. de la Herrán, 2011), cuyo epicentro es el informe JCR, con incidencia determinante en la valoración de un docente-investigador. Esto se agrava al pensar en la investigación en el área de DOE, que carece de revistas específicas del área. Como nos concreta M. Lorite (2011, comunicación personal), experto en Documentación de la Universidad Autónoma de Madrid, en la categoría "Education & Educational Research" del JCR, en 2010 hay 184 revistas, de las que 7 son españolas: “Comunicar” (además de en esta categoría está en “Communication”), “Cultura y Educación”, “Enseñanza de las Ciencias”, “Porta Linguarum” (además de en esta categoría está en “Linguistics”), “Revista de Educación”, “Revista Española de Pedagogía” y “Teoría de la Educación”. Hay otras revistas que tratan de educación en otras categorías -algunos títulos están adscritos a más de una categoría-: “Infancia y Aprendizaje” ("Psychology, Educational" / "Psychology, Developmental") y “Revista de Psicodidáctica” ("Psychology, Educational"). Esto genera un ‘efecto cuello de botella’ o ‘embudo’ que afecta a la mayor parte de investigadores y atasca la difusión de trabajos meritorios que inevitablemente rebotan hacia afuera.

1. 2. Algunas causas generadoras del problema

Definimos posibles causas que han concurrido en el sostenimiento del problema:

- El éxito de la sinergia entre el sistema educativo (especialmente los posgrados y estudios de doctorado) y el sistema científico en los últimos años, del que un efecto ha sido una ingente cantidad de producción científica -más de 1.4 millones de artículos científicos en el año 2010-. Esta avalancha investigativa se ha traducido en una mayor atención por la calidad de los trabajos y en una respuesta de selección para modular el flujo.
- El auge de las tecnologías que, coincidiendo con el incremento productivo, han potenciado aproximaciones cuantitativas a la evaluación aplicada a bases de datos.
- El predominio de una cultura universitaria en la que se confunde ‘evaluación’ y ‘evaluación nomotética’ (R. Stake, 2010). Ésta basa juicios en datos pretendidamente objetivos que no consideran contextos, biografías, circunstancias y otros factores. Pese al avance del conocimiento en Ciencias Sociales, la evaluación nomotética se ha absorbido en todas las áreas, importada de las Ciencias Naturales. Ello ha generado una “cultura de la citación” (P. Wouters, 1999) que condiciona el trabajo de quien investiga, violentando especialmente el de quienes se ocupan de un área -como la Didáctica y la Organización Escolar- cuya epistemología no es dual, ya que está abierta a la complejidad y tiene como uno de sus objetos de estudio a la propia evaluación.
- El conjunto de características y posibilidades del sistema de evaluación de la producción científica de Thomson Reuters, con criterios empresariales, que seguidamente describimos.

2. Descripción del corazón del sistema de evaluación establecido

2.1 La empresa, su producto estrella y su fundamento

El sistema de evaluación de la producción científica establecido radica en una creación del Dr. Eugene Garfield (n. 1925), fundador del Institute for Scientific Information (ISI), hoy de la empresa Thomson Reuters Science. En 1955 revolucionó la investigación científica con el concepto de indexación de citas e investigaciones. Garfield vendió ISI a Thomson Reuters. Desde entonces no se llaman ISI las bases de Thomson Reuters. Thomson Reuters Science (2010) es una división de Thomson Reuters Corporation. Se autodefine como “la fuente líder en el mundo en información inteligente para investigadores” (p. 1). Provee cobertura a las revistas regionales e internacionales de mayor influencia en todo el mundo. Su producto estrella es Web of Knowledge (WOK), una plataforma con una extensa cantidad de información, herramientas y tecnología integradas. En ella incluye la base de datos Web of Science (WOS), un producto de recuento de citas en publicaciones científicas, actualizado desde 1900, que actualmente cubre a unas 12.000 revistas de varios campos: Ciencias Naturales, Química, Ciencias Sociales y Artes y Humanidades. La WOK se apoya en el siguiente principio, conocido como Ley de Bradford (en Thomson Reuters, 2010b, adaptado):

La literatura básica de una disciplina científica se publica en revistas con gran relevancia, que definen el núcleo de la ciencia que tratan, y las de poca relevancia, que interesan a otras disciplinas. Por tanto, sería poco práctico e innecesario indexar a todas las revistas del mercado, porque sólo un reducido número de revistas publica la mayor parte de los resultados científicos importantes.

Además, entre otros recursos, contiene otra importante base de datos, Current Contents Connect, productos para el análisis y evaluación (como JCR y Essential Science Indicators) y gestores de referencias bibliográficas de internet como Endnote Web, diseñado para ayudar a neófitos a realizar el informe de un trabajo de investigación.

2.2 Su sistema de evaluación: articulación y concepto central

La Web of Science (WOS) incluye a su vez varias bases de datos formadas por listados clasificados: Science Citation Index Expanded (SCIE), Science Citation Index (SCI) (versión CD), Social Sciences Citation Index (SSCI), Arts&Humanities Citation Index (AHCI), Index Chemicus (IC) y Current Chemical Reactions (CCR). Con alguna frecuencia, algunas prestigiosas revistas de Educación han confundido al colectivo investigador al confundir ellas la aplicación JCR (revistas con factor de impacto) con los índices de citas SCIE, SSCI, SCI, AHCI, etc.: juntos forman la base de datos Web of Science, que es la fuente de la que se nutre JCR para calcular el factor de impacto. Es decir, en WOS están las revistas fuente. WOS tiene una estructura que privilegia el dinamismo y se actualiza “mediante la identificación y evaluación de nuevas revistas prometedoras, y la eliminación de las revistas que se han vuelto menos útiles” (p. 2). Cada año, Thomson Reuters revisa más de 2.000 revistas y selecciona un 10%-12% para ser incluidas. Las revistas candidatas a evaluación pueden también presentar su candidatura. La evaluación para su inclusión se realiza, según expresan, por especialistas en las materias sobre cuatro criterios (Thomson Reuters, 2010b, p. 2):

- 1º) Normas básicas para la publicación de las revistas
- 2º) Su contenido editorial
- 3º) Diversidad internacional de su autoría
- 4º) Las citas relacionadas con ella.

Las revistas recién indexadas tienen un proceso especial de revisión y tutela. Todas ellas deben verificar los estándares que consideran básicos:

- 1º) Puntualidad en la publicación
- 2º) Cumplimiento de las convenciones internacionales de redacción (títulos de revistas informativos y de artículos descriptivos, resúmenes, información bibliográfica de las referencias citadas e información de la dirección de cada autor)
- 3º) Publicación completa en inglés o, al menos, la información bibliográfica (título, resumen, palabras clave)
- 4º) Revisión por pares
- 5º) Si es posible o de aplicación, información sobre el financiamiento de la investigación presentada.

El listado de revistas incluidas en WOS las clasifica por lo que denominan ‘orden de impacto’ que resulta del cálculo que cada año hace para obtener de cada revista el llamado ‘factor de impacto’. Éste es el concepto clave que describe la media de citas que en un año tienen los artículos de una revista, calculado al cuantificar las citas recibidas por la información contenida en sistemas disponibles en línea (en una selección definida que no considera una gran cantidad de medios de difusión del conocimiento, aunque cubre más de 7.600 revistas de más de 3.300 editores de unas 220 disciplinas revisadas por colegas). Concretamente, este factor de impacto es el cociente entre el número de citas recibidas de artículos publicados por esa revista en los dos -o tres- años completos anteriores y el número total de artículos publicados por la revista en esos años. Las citas consideradas son las de las revistas que figuran en SCIE, SSCI o AHCI. Así, hacen entender que este factor refleja la ‘calidad’ del medio, y ello estima la repercusión media anual de la revista en el ámbito científico de referencia. La revisión se publica en el JCR, que indica las revistas más citadas en un ámbito según sus análisis. Estos datos, nos dicen, “proporcionan una manera sistemática y objetiva de determinar la importancia relativa de las revistas dentro de sus categorías temáticas” (FECYT, 2009, p. 2). En este índice se diferencian las ‘publicaciones líderes’, organizadas por secciones. En lo que puede resultarnos de mayor interés, la edición de ‘Social Sciences’ incluye unas 1.700. Como expresa Anónimo (2010), viene a ser “el *hit parade*” de las publicaciones científicas. Los artículos de revistas incluidas en el JCR son, en la práctica, lo considerado como sistema único y excluyente para el reconocimiento de trabajos, personas, departamentos, centros universitarios y principalmente de las propias revistas.

2.3 Las posibilidades del producto

Thomson Reuters (2010) destaca como en su publicidad comercial las siguientes posibilidades de la Web of Science:

- La selección internacional que ofrece
- Su accesibilidad
- La información catalogada para bibliotecas, revistas, editores, organismos, centros, docentes, investigadores, estudiantes, etc.
- Las facilidades que ofrece para poder localizar instituciones, revistas, tópicos, tendencias, autores, trabajos, citas bibliográficas, actas de congresos, etc., y para compartir resultados de investigaciones
- La identificación que hace de revistas, artículos, autores, etc. y avances más influyentes, estimados, en un campo científico
- La inclusión de artículos revisados por expertos, como signo de mejora y garantía
- La creación automática de informes sobre instituciones o personas.

2.4 El necesario concurso de las Administraciones públicas

“Más de 3.550 instituciones de 90 países usan Web of Knowledge” (WOK) en 2008 (Thomson Reuters Science, 2010, p. 4). Entre esas instituciones se encuentran fundaciones de ciencia y tecnología o equivalentes que gestionan las licencias nacionales de WOK como servicio para los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, y que incluyen: universidades, organismos ministeriales de investigación, centros tecnológicos, parques científicos, servicios de investigación agraria, sanitaria, administración pública de I+D, entidades de seguimiento, análisis y prospectiva científica, etc. En España, FECYT (2009) contrata las siguientes licencias nacionales de WOK: Web of Science, JCR, Essential Science Indicators y Endnote Web. Así, las Administraciones públicas son cooperadores necesarios (en difusión y financiación) de Thomson Reuters para el desarrollo de su sistema comercial de evaluación. A tal efecto, por ejemplo, reaccionan y promueven reuniones de las revistas JCR de campos concretos a través de fundaciones nacionales. Para ello suelen habilitar portales telemáticos cuya finalidad declarada es impulsar tanto la calidad del medio como de los contenidos...pero en relación con el sistema creado y gestionado por Thomson Reuters. Por ejemplo, España promueve estos encuentros a través de la FECYT por medio de RERCE (Red de Revistas Científicas de Educación JCR), reuniendo a las que están presentes en los índices publicados por esta empresa.

Finalmente, el conjunto del engranaje es accionado por las agencias nacionales de evaluación y más específicamente por las comisiones nacionales evaluadoras del nivel universitario. En España la agencia y la comisión de referencia son la ANECA -que pretende contribuir a la mejora de la calidad del sistema de educación mediante la evaluación, certificación y acreditación de enseñanzas, instituciones y profesorado- y la CNEAI, respectivamente. Para consolidar el sistema, uno de los productos contratados (Essential Science Indicators, ESI) supervisa y analiza el comportamiento de sus clientes (naciones, instituciones, empresas y publicaciones) haciendo su estimación particular del rendimiento de su investigación.

3. Valoración del sistema de evaluación establecido

3.1 Críticas desde sus posibilidades funcionales

Para ejemplificar el presente apartado, partimos de la pretensión investigadora de realizar una revisión y posteriormente de los datos públicos relacionados con el impacto que el sistema tiene en educación y especialmente en el área de DOE. Pero no ha sido posible de forma específica, más allá de ciertos aspectos relativos al conjunto de las ciencias sociales, observándose un sorprendente hermetismo también de los organismos evaluadores en nuestro país, del mismo modo que en aquellas comunidades autónomas donde disponen de agencias regionales, y que a nuestro juicio ya supone un elemento interesante para la reflexión.

Ante esta situación, tuvimos acceso a las opiniones de profesorado del área DOE del cuestionario que la Coordinadora nacional del Área difundió en 2011 y en el que participamos. En concreto, en el epígrafe que hacía referencia a la acreditación del personal universitario más joven. Sobre estos resultados volveremos más adelante.

Llegados a este punto, consideramos oportuno poner de manifiesto la definitiva relación que tiene el sistema de evaluación aceptado con la carrera profesional del profesorado y personal de investigación del área. Por ello, planteamos el debate crítico sobre las siguientes cuestiones:

- La accesibilidad que propicia una gestión unificada y la posibilidad de disfrutar del servicio WOK con “inmejorables condiciones económicas” (FECYT, 2009, p. 2) podría ser una ventaja, si a lo que el sistema diera acceso fuese a la calidad real de su contenido. Pero la selección de revistas contempla una determinada definición de impacto, que no aborda o estima directamente la calidad de contenido, la evolución producida, el esfuerzo de recopilación o síntesis, la satisfacción de las personas o instituciones que recibieron el beneficio de su conocimiento, etc., sino la difusión del medio en el interior del propio sistema.
- No hay procedimientos para evitar el sesgo en la información para sujetos administradores, investigadores, docentes y estudiantes.
- Las facilidades que ofrece para poder localizar instituciones, revistas, tópicos, tendencias, autorías, trabajos, citas, etc. no engloba a todos sino que hace una selección bajo criterios propios, que excluye conscientemente un amplio abanico de fuentes. Además, los criterios de búsqueda determina los hallazgos y retroalimenta el sistema, haciendo aún más visible lo que consideran visible y ocultando el resto. Los avances y la innovación es la mera expresión de una creación propia. Por tanto, ciertamente tautológica.
- Su facilidad para que quienes investigan comuniquen y compartan información, coadyuva a una relación restringida o artificial, por mediatizada, no favoreciendo colaboraciones con otros agentes externos al sistema.
- La inclusión de artículos revisados por colegas de cierto grado de experticia y por tanto sujetos a determinados criterios de “mejora” y “garantía” puede no ser una ventaja. Dependerá, entre otras, de la clase de artículo y su temática (campos de conocimiento muy amplios, que puede evitar una evaluación rigurosa al revisar, por ejemplo, un especialista en psicología un trabajo sobre geografía), el momento histórico/político o de quién evalúa (edad, formación, intereses, tiempo del que dispone...), creándose toda una política específica de admisión de trabajos no siempre relacionada con la calidad científica, el impacto real o la contribución al conocimiento o su utilidad científica y social.
- La estimación de la influencia del trabajo en algunos colegas relevantes en la comunidad científica y la facilidad para generar informes de instituciones o personas facilita la escora que, como otras ‘posibilidades’, puede alienar y desvirtuar el proceso de construcción científica.
- La unanimidad en la aceptación universitaria y por los órganos de calificación de la investigación del sistema que estamos cuestionando comunica una llamativa ausencia de duda, revisión o debate, algo que es ajeno al propio proceso de generación del conocimiento. Además, califica sus datos de “precisos y esenciales”, afirma que incluye el contenido de “tendencias actuales en las diversas disciplinas” y se jacta de hacerlo de un modo “completo o relevante”, siendo todo lo anterior afirmaciones autoproclamadas, más fruto de una estrategia de comercialización y posición dominante que de la rigurosidad de un discurso científico.
- Otorga la condición de ‘revista influyente’ a aquellas que indexa con factor de impacto, por lo que puede determinar los objetivos y postulados de las publicaciones, que aspiran a estar recogidas en el sistema mayoritario.
- Si bien hasta el momento los científicos se han comunicado entre sí mediante congresos, publicaciones de diversa índole, correspondencias, listas de distribución, etc., el sistema que estamos cuestionando identifica y conecta entre sí colaboradores potenciales a los que otorga relevancia (únicamente entre los que ya están registrados), lo que puede propiciar o reforzar la formación de círculos restringidos y dominantes de ciencia normal relacionada con un discurso dado, posiblemente estándar y “oficial”.
- Muchos trabajos orientados a la mejora específica de los contextos educativos, como es consecuente en el área de DOE, no pueden ser evaluados del mismo modo que otro tipo de producciones científicas, pues el valor/impacto tiene peculiaridades que deben ser consideradas, por encima de los estándares del sistema.

- Al ser un sistema de pago, y costoso, aleja de su utilización a un significativo número de instituciones, organizaciones, administraciones y personal de investigación, introduciendo un sesgo, el económico, muy poco relacionado con la ciencia.
- Parece claro el sesgo lingüístico y geográfico que favorece a publicaciones y autores anglosajones, esto es, de la cultura de origen de la empresa gestora. Esto se refleja, por ejemplo, en descompensadas proporciones entre el número de revistas JCR en inglés y en otros idiomas. Por tanto, el factor instrumental satura la producción y la muestra con un peso indudable respecto a lo realmente importante: la investigación y su rigor constructivo: Por mayoritario que pueda ser en la comunidad científica el uso de la lengua inglesa, ésta no debe condicionar el tejido de la ciencia. El concepto de revista como medio de divulgación científica y también como proyecto económicamente sustentable (sea o no empresarial) queda mediatizado por el idioma y otras motivaciones expansivas de dominio cultural. Decimos que el sistema uniformiza instrumentalmente, pero también lo hace contextualmente, canalizando la diversidad hacia la cultura anglosajona, como hemos expresado, desde su núcleo: el idioma inglés. En efecto, Thomson Reuters sólo vacía artículos en este idioma. De hecho, uno de los estándares básicos para la indexación de revistas aspirantes a los listados de Thomson Reuters (2010b) es que la publicación completa o su información bibliográfica esté en inglés, aunque -añade-: “es evidente que las revistas más importantes para la comunidad internacional de investigación publicarán el texto completo en idioma inglés” (p. 3).

3. 2 Críticas de fondo

Las anteriores observaciones dibujan otras de un carácter más global, que son consecuencia directa del procedimiento de este sistema de evaluación de la calidad productiva científica. Como estamos exponiendo, se apoyan en el hecho de su monopolio y centralización intelectual e instrumental en torno a una empresa privada que ejerce su influencia mundial y con la que las Administraciones públicas cooperan activamente:

- La autoatribución de “liderazgo de pensamiento” o portador de información “esencial” en los campos científicos que incluye no sólo parece pretencioso y poco autocrítico, sino que puede aproximarse a un cierto adoctrinamiento epistemológico obviamente peligroso y científicamente rechazable.
- Al asentar tendencias y autorías dificulta el desarrollo de emergencias o de propuestas heterodoxas. Según un estudio promovido por la propia Thomson Reuters (2010b), de las 7.621 revistas en todo el mundo que son incluidas en el JCR de 2008, tan sólo 300 representaron más del 50% de lo que se citó y más del 30% de lo que se publicó. Un núcleo de 3.000 revistas cuenta con más del 90% de los artículos citados y más del 80% de los publicados (p. 2). Si bien se reconoce que los núcleos científicos no son estáticos, su sistema enfatiza estándares de ciencia, la recurrencia y la permanencia de los círculos científicos dominantes que se nutren y citan entre sí, y no aspectos que no tienen por qué guardar relación con la exclusión o la inclusión de nuevas revistas en la base de datos de Thomson Reuters. Piénsese por ejemplo que a cualquier revista -JCR o no- le interesará más que en ella publiquen las habituales firmas de prestigio que un autor heterodoxo y desconocido, independientemente de la relevancia o utilidad de su trabajo, porque recibirá más citas.

- Que el sistema coadyuve a que el medio sea el fin es, al menos, cuestionable. Como se ha descrito, Thomson Reuters identifica y evalúa para su inclusión en sus listados a nuevas revistas que considera prometedoras y elimina de los informes JCR a las que se han vuelto *menos útiles*. El valor atribuido por las Administraciones públicas al factor de impacto genera actitudes convergentes en autores, instituciones, ediciones o personal de gestión, con el propósito de que se concentren e identifiquen más con las reglas del juego. Esto afecta tanto a las revistas que quieren entrar en el sistema como a las que, una vez indexadas, quieren mantener su posición. En las primeras, porque uno de los decisivos criterios de admisión son las citas de las revistas ya indexadas relacionadas con la misma. Y en las segundas, porque si dejan de proceder como ahora, dejarán de ser JCR (con las implicaciones que tiene en los sistemas de acreditación). Además, el sistema arbitra una tutela para las revistas recién incluidas que refuerza la homeostasis. Para asentar y visibilizar aún más el mecanismo, Essential Science Indicators (ESI), un producto evaluativo de WOK, clasifica a sus clientes -naciones, instituciones, empresas y publicaciones- en su campo de investigación.
- El poder que se le otorga al sistema organiza la producción y su uso como si lo que ocurriera fuera de ellas no existiera o no sirviera para promocionar en el campo de la calidad y del reconocimiento científico. Y lamentablemente, éste es el mensaje tácito que se transmite a quien investiga y a las revistas: ‘Si tu trabajo no está aquí, no vale’. Por tanto, el sistema incide indirecta y negativamente en quienes por razones diversas quedan fuera porque no pueden o porque no quieren.
- Relacionado con el anterior, pretende implícitamente minusvalorar los análisis y procedimientos para cuestionar, por ejemplo, la carrera docente. En un reciente trabajo, Aróstegui y Cisneros-Cohernour (2010) presentaron un completo documento de reflexión sobre la formación del profesorado de música a partir del análisis de los planes de estudio en Europa y América Latina. En su estudio, ponen de manifiesto las principales cuestiones del caso, enfatizando sobre la formación del profesorado que trabaja en ese campo disciplinar. Un artículo basado en el impacto positivo sobre estudiantes y sociedad, tal como debiera ser el referente para cualquier ámbito. Sin embargo, si quien investiga está pensando en los condicionantes del ‘sistema ISI’, su producción podrá tender hacia la meritocracia más que en otros criterios de mayor calado científico.
- Por otra parte, como las revistas españolas no se citan tanto como otras, se añade el problema local de las relativamente pocas revistas españolas indexadas en el JCR, lo que hace que los trabajos de investigación se intenten publicar en medios extranjeros JCR para mejorar los propios listados, lo que refuerza el sistema emisor-gestor de Thomson-Reuters.

4. Valoración de un caso: Impacto en investigadores del área DOE

Como hemos señalado anteriormente, tuvimos la posibilidad de elaborar un borrador inicial sobre las opiniones vertidas por 60 componentes del Área de DOE en un cuestionario anónimo de libre cumplimentación, a través de internet, que se difundió en todas las universidades españolas. El instrumento fue presentado en la reunión anual del Área en 2011, celebrada en la Universidad de Cádiz. Uno de sus epígrafes consultaba sobre la accesibilidad percibida a la acreditación (o evaluación positiva, en general para las diferentes figuras de Personal Docente e Investigador laboral o habilitación para Titularidad) por parte de los más jóvenes.

Las cuestiones que aquí presentamos no han sido obtenidas para este fin, no representan opinión alguna de la Coordinadora, ni pretenden ser un minucioso análisis de los resultados. Simplemente y ante la ausencia de datos oficiales, permiten nutrir el presente trabajo con diferentes opiniones sobre esta temática, más como estímulo para el debate científico y cooperativo que como catálogo de posibilidades.

Algunas constantes relevantes han sido:

- Únicamente una respuesta señalaba que la evaluación o acreditación –altamente dependiente de publicaciones en revistas de alto impacto o ‘con factor de impacto’ (JCR)- fuese accesible para los jóvenes. Otras dos aludían a falta de datos o de transparencia por parte de las agencias evaluadoras para dar una opinión, mientras que el resto expresaba su percepción -con más o menos argumentos y datos- de la dificultad existente (en cualquier rango de edad pero especialmente en los jóvenes). Además, la percepción mayoritaria es que con el paso del tiempo la cuestión no mejora, especialmente en DOE en comparación con las Didácticas Específicas. En efecto, no se interpreta que existe realmente una carrera docente y la ausencia de convocatorias de plazas de profesorado como contexto, precariza el sistema con la figura de sustituto interino.
- Hay un argumento mayoritario de que se trata de un proceso no transparente y parcial, fundamentado en que existe una gran variabilidad entre los méritos de los que han podido obtener una evaluación positiva o acreditación. Además, se destaca que en su opinión no siempre tienen éxito las mejores solicitudes.
- Se critica mayoritariamente el excesivo peso que se otorga a los méritos de investigación (fundamentalmente la publicación en revistas ISI, con escaso valor de publicaciones de libros de difusión mundial, por ejemplo), cuando la gran mayoría de aspirantes son contratados según criterios de necesidades docentes en las instituciones. Se denuncia además que al ser personal joven suele tener dificultades añadidas por esa dedicación docente (mayor número de créditos; peores horarios; grupos mayores...), junto con las deficiencias y perversiones del sistema habitual de publicación (no existe un número suficiente de revistas; existe una gran dificultad para publicar en las revistas de mayor utilidad para el CV; existen numerosos casos de fraude en qué se publica y por parte de quien; la existencia de pago para admitir publicaciones, etc.). Esta visión colabora en la idea de que es el propio sistema el que dificulta con los criterios que dispone, la evaluación positiva.
- Se indica que se fomenta el clientelismo y los “acuerdos” (por ejemplo, intercambiándose la publicación entre dos autores con responsabilidad en dos revistas diferentes) o la existencia de “padrinos” que facilitan el acceso a que un trabajo pueda ser publicado. O también la necesidad (o “suerte” de pertenecer) de ser integrante de grupos de investigación de alto nivel o cuyos miembros gravitan alrededor de reconocidos investigadores que facilitan la admisión de los trabajos.
- Relacionado con los anteriores, se destaca el escaso peso proporcional que tiene la gestión (cuando cada vez existen más responsabilidades de este tipo en las universidades) y la nula importancia que se le da a la extensión universitaria (uno de los pilares de la universidad con sentido humanístico, propio de nuestra herencia histórica) u otras actividades o al conocimiento de idiomas. Por otro lado, se resalta que la publicación mediante canales de libre distribución o de *copy left* no tengan valor alguno, aunque pueda tener más seguimiento o impacto (por ejemplo, una publicación en internet que cuenta con numerosas visitas registradas) y que quizá cumplan mejor con las exigencias de divulgación científica y distribución del conocimiento.
- Otro de los méritos considerados, las estancias en el exterior, según quienes han respondido al cuestionario son muy difíciles de conseguir, son costosas, se dispone de pocas ayudas y muchas veces no se obtienen permisos o colaboración universitaria para poder realizarlas.
- Un aspecto que nos ha resultado de gran interés es la percepción de la homogeneidad que se está produciendo en el discurso. Por la dinámica de las publicaciones periódicas -que precisan de un tiempo de revisión, comunicación con la autoría, publicación, etc.-, los filtros que se establecen, los criterios editoriales, etc. se fomenta un discurso estándar, esquematista, habitual, atemporal, oficialista y dentro del sistema que impide de hecho la construcción dialéctica del conocimiento y la exploración de terrenos y formatos menos transitados pero de indudable valor científico posible.

- Por todo ello, se resalta que el sistema, lejos de estimular a la mejora en la evolución de la capacidad universitaria (docente, investigadora, de gestión, extensión...) fomenta la burocracia y la meritocracia, lo que en dosis altas y sesgadas acaba desmotivando y pervirtiendo la carrera universitaria.

V CONCLUSIONES

Decía Confucio (1969), un pedagogo extraordinario y no muy conocido en nuestro país, que: “No hay que buscar el reconocimiento. Pero sí que lo que se haga sea digno de reconocimiento”. Esto no lo dice un profesor, sino un maestro. Y qué lejos estamos de tal profundidad, de tal sensatez o de tan buena Pedagogía. La obsesión por la eficiencia de la Pedagogía por objetivos que criticaba J. Gimeno Sacristán (1982) se superó a través de conocimiento didáctico. La obsesión por la eficiencia de la evaluación de impacto se superará, sin duda, así mismo mediante conocimiento. Para ello, el conocimiento didáctico puede ser útil en extremo. Por eso no es casual el haber reparado en esta área del conocimiento, y no en otra.

Hoy la función básica docente-investigadora, que es generar conocimiento, ya no es suficiente. Es preciso publicar ciencia de determinada manera y en lugares concretos. De ello dependerá, quizá, su desarrollo profesional, su investigación, su financiación o su trabajo universitario por las exigencias de los sistemas de evaluación a los que nos hemos apegado. Por ello, en muchos casos, los científicos han pasado de investigar a redactar, como ha descrito Anónimo (2010). El sistema establecido coloca a quien investiga en la universidad más cerca de la fabricación que del sosiego, del interés personal que del humanismo del que toda ciencia se nutre, del esquematismo y de las formas arbitrarias y rígidas que del contenido, de los *papers* que del ensayo. Y esto se nos antoja una contradicción científica y de sentido común, particularmente importante si de enseñanza y educación se trata. Por tanto, el problema puede asociar implicaciones para la investigación, pero serán de mayor calado las repercusiones formativas. Y éste es un problema pedagógico de primera magnitud.

Si el sistema coadyuva a la precipitación de la razón, las cosas –todas- se harán peor. Esto ya ha ocurrido en el plano de la estricta investigación científica, como ha constatado Fanelli (2010). Cuando la carrera por el mérito se relaciona con la supervivencia, puede generar mecanismos de defensa ineficaces -ansiedad, obsesión en grado variable, eficacismo, concentración preoperatoria, etc.-. Pero cuando la carrera por el mérito es para la preminencia, la notoriedad o el ego docente (personal, colectivo, de titulación, institucional, nacional, etc.) puede generar además estupidez. Todo ello puede condicionar la enseñanza, al aprendizaje de los estudiantes, a los climas sociales, a quien pretende o necesita investigar, a la ‘calidad real’ de la ciencia misma –que ha de estimarse desde el conocimiento, y no desde lo que lo secunda -, a los futuros alumnos de los nuestros, que en pocos años aparecerán al doblar una esquina de los años...

Por tanto, también puede alejar (alienar) a la persona de lo que, para realizar lo que precisa, siéndole esencial se le hace percibir como superfluo. Y es contradictorio que las circunstancias lleven a relegar lo fundamental: la satisfacción por el trabajo, el cultivo personal, la educación de otros, la mejora social mediante el conocimiento que nos define, etc. Ante el contexto de aceleración social que satura de manera creciente las vidas en general y las profesiones en particular, también en la ciencia es imprescindible evaluar lo que se está haciendo y lo que se está recorriendo, hacia dónde avanzamos y para qué. Y cambiar, desempeñar y mejorar lo que sea menester.

Como epítome de esta conclusión, nos hacemos eco de F. Mayor Zaragoza (2010), quien citaba a María Novo para invitarnos a reflexionar, para reapropiarnos del tiempo y de los procesos que realizamos (p. 13). Lo suscribimos como paso necesario, para no perder la referencia de un centro que, aunque nunca conocimos, notamos que se nos escapa.

VI REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo (2010). La Producción Científica (I). 14 de julio de 2010. <http://cucarachablasfema.blogspot.com/2010/07/la-produccion-cientifica-i.html>. (Consulta: 26 de diciembre de 2010).
- Aróstegui, J.L. y Cisneros-Cohernour, E. (2010): Reflexiones en torno a la formación del profesorado de música a partir del análisis documental de los planes de estudio en Europa y América Latina. En *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*. Vol. 14, nº 2.
- Bradford, S.C. (1930). *Documentation*. Londres: Crosby Lockwood.
- Fanelli, D. (2010). Do Pressures to Publish Increase Scientists' Bias? An Empirical Support from US States Data. *PLoS ONE* 5(4), publicado en Internet el 21 de abril de 2010. DOI: 10.1371/journal.pone.0010271.
- FECYT Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2009). Portal de Web of Knowledge. Web of Knowledge del Sistema Español de Ciencia y Tecnología. http://www.accesowok.fecyt.es/?page_id=1780. Actualización: 23/06/2009. (consulta: 30 de diciembre de 2010).
- Gimeno Sacristán, J. (1982). *La Pedagogía por objetivos: Obsesión por la eficiencia*. Madrid: Morata.
- Herrán, A. de la (2010). Disparates pedagógicos o retos de la enseñanza universitaria. En J. Paredes y A. de la Herrán (Coords.), *Cómo enseñar en el aula universitaria*. Madrid: Pirámide.
- Herrán, A. de la (2011). El Riesgo para la Educación de la Cultura del Impacto. *Escuela* (3910), p. 3.
- Mayor Zaragoza, F. (2010). Educación es Aprender a Ser uno Mismo. *Une Libros* (20), 12-15. Entrevista.
- Molina Fernández, E. y Villena, J.L. (2010): El discurso de la calidad en educación: ¿Escuelas ISO 9001/2000? En *Tendencias Pedagógicas* Nº 15 (112-123).
- Stake, R. (2010). Nuevas Perspectivas de la Evaluación. En *Evaluación y Calidad en la Universidad. Simposio Internacional de Evaluación para la Calidad de la Enseñanza Superior*, 27 y 28 de septiembre. Huelva: Universidad de Huelva.
- Sternberg, R.J. (2001). La Creatividad es una Decisión. Conferencia. *I Congreso de Creatividad y Sociedad*. Barcelona: Asociación para la Creatividad, 29 de septiembre.
- Thomson Reuters (2010). Science Citation Index http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/a-z/science_citation_index/ (consulta: 28 de diciembre de 2010).
- Thomson Reuters (2010b). Thomson Reuters <http://science.thomsonreuters.com> (consulta: 27 de diciembre de 2010).
- Thomson Reuters Science (2010). ¿Quiénes somos? <http://science.thomsonreuters.com/es/laempresa/> (consulta: 30 de diciembre de 2010).
- Villena, J.L. y Molina Fernández, E. (2011): ¿Por qué amo las redes sociales? Vida social de jóvenes en red. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* Nº 71 (25.2).
- Wouters, P. (1999). *The citation culture*. University of Amsterdam. Amsterdam.